

EL NORTE DE CASTILLA, domingo 7 de diciembre de 1958

**Barruelo de Santullán.-**

**LOS MINEROS CONMEMORAN A SANTA BÁRBARA**

**La imagen de la Santa desfiló entre el estampido de los barrenos.**

Barruelo es una población como desprendida de la cuenca minera asturiana, sus calles estrechas y en cuesta nos recuerdan Sama o La Felguera. El núcleo urbano se encuentra recostado y como al abrigo de un contorno de montañas en cuyas faldas destacan las enormes moles negras de las escombreras. El paisaje es hoy melancólico y apenas si se percibe porque se esconde tras un cielo cubierto de espesas nubes que dejan caer una lluvia finísima y pertinaz.

La gente está en la calle porque los mineros celebran la fiesta de su Patrona, Santa Bárbara, y como Barruelo no es más que minería, toda la población participa en los festejos del día.

Cuando llegamos a Barruelo nos incorporaron a la comitiva oficial, formándose la presidencia con el delegado provincial de Sindicatos de Palencia, don Francisco Escobedo Bezanilla; el ingeniero director de Minas Barruelo, don Ignacio Rodríguez de Tejada, y al alcalde, don Donato Ramos Valle. Después de oír misa, oficiada por tres sacerdotes, con sermón y cantada a tres voces por el Orfeón de Barruelo de Santullán, la imagen de Santa Bárbara fue trasladada procesionalmente a hombros de los mineros hasta la misma bocamina. Durante la procesión las brigadas de barrenistas, estratégicamente situadas, hacían explotar gran número de cartuchos de dinamita, pero cuando la imagen se aproximó a los lugares que dan acceso a la entrada de la mina, se desató un formidable fuego de explosiones que nos produjo una impresión dantesca. Jamás habíamos oído ruidos tan espantosos, ni en la guerra, a pesar de haber recorrido todos los frentes en cumplimiento de nuestra labor informativa. Yo no intento describir esta escena, pero me pareció algo terrorífico y superior al equilibrio y resistencia de cualquier persona humana, porque los estampidos penetraban en nosotros conmoviendo toda nuestra sensibilidad. Algunas casas reflejaban el impulso de las detonaciones con ruptura de cristales y el paisaje parecía envuelto en el epicentro de un formidable terremoto.

Sin embargo, hoy, al llegar a Barruelo de Santullán, metido en fiestas para honrar a Santa Bárbara, Patrona de los mineros, he sido sorprendido por una sensación de extraordinaria novedad. Y es porque el concepto de dinamita empleada como expresión

de un festejo popular, aparta de mí la idea primaria que sobre este formidable explosivo me había formado, ya que parece que la palabra dinamita llevaba unida a su significado la idea de un signo trágico de destrucción y de guerra. Hoy he visto cómo este explosivo puede convertirse en un maravilloso y a la vez inocente juego de artificio. Con esta visión y alrededor del dominio y destreza con que los mineros manejan la dinamita, tendría materia suficiente para escribir una larga crónica para mi periódico, pero Barruelo tiene mucho que ver y también mucho que admirar.

Seguidamente, nos trasladamos al edificio donde Minas Barruelo tiene establecidas sus oficinas. En este lugar se realiza el reparto de premios establecidos por la Organización Sindical, por Minas Barruelo y por el Ayuntamiento. Consisten éstos en cantidades de dinero dispuestas en sobres con el nombre del productor galardonado y también en objetos valiosos de uso personal. A mí, por gentileza del ingeniero director, don Ignacio Rodríguez de Tejada, me correspondió la satisfacción de hacer entrega de un hermoso reloj de oro a uno de los productores más distinguidos. Mas como los obsequios fueron muchos, todas las autoridades y jerarquías que asistían a los actos fueron entregando premios en metálico y en objetos a los productores que a juicio del Sindicato o de la empresa merecían ser premiados.

La fiesta de Santa Bárbara en Barruelo de Santullán discurrió bajo el signo de la mayor compenetración y alegría entre los distintos factores de la producción y ésta, según nos expresó el señor ingeniero director, ha aumentado durante este año los índices progresivos que venía experimentando anteriormente.

Cuando salimos del reparto de premios pasamos por bajo de una bocamina improvisada con sus correspondientes cuadros de entibación. Barruelo es una población minera, con vocación y entusiasmo.

Después de haber terminado el reparto de premios, hicimos nuestro regreso a Palencia. Barruelo continuaba en fiestas para honrar a Santa Bárbara y la población seguía envuelta por una lluvia fina, penetrante como en un eterno lacrimar de niños.

C. KELLEX

*Colaboración de Blanca y Javier que lo han encontrado revisando periódicos*